

No hay héroes en la retirada



Lo peor es creer
que se tiene razón por haberla tenido
o esperar que la historia devane los relojes
y nos devuelva intactos al tiempo en que quisiéramos
que todo comenzase.

Ángel Valente

Que el *procés* era la *crónica de un fracaso anunciado* resultaba evidente para cualquiera con una mínima capacidad de análisis y valoración de la *coyuntura* histórica en que se desarrollaba. Lo que nadie podía imaginar es que incluyera la propia *voladura* de la fortaleza *institucional* mediante la carga explosiva de la DUI *putativa* (que se supone que tiene existencia legal, sin ser cierta), la escapada del cesado *President Puigdemont* para formar un esperpéntico *Govern en el exilio* que nadie se ha tomado en serio, y el concluyente *acatamiento constitucional* de la mesa del *Parlament* con la *irreductible* Forcadell a la cabeza. Tras años de concienzuda preparación, y para sorpresa de los entusiastas de la nonata República catalana, su insidiosa proclamación solo era *simbólica*, un *trampantojo* político sin profundidad ni perspectiva, y no una alternativa real al *Estatut*; y la *transmutación* del *autogobierno* (de autonómico a republicano) un *farol* para que Rajoy accediera a *negociar*, de tú a tú, un *referéndum de autodeterminación*... o lo que fuera. En la manga, el *as* de la *internacionalización del conflicto*, y la *ocupación* de la calle mediante las oportunas *movilizaciones* promovidas desde ANC y Òmnium Cultural, y ejecutadas por disciplinadas huestes de *sansculottes cuperos* en una parodia de *insurrección posmoderna*. Para terminar reduciendo la *epopeya independentista* a otro *plebiscito*, ahora mediante el *acatamiento* de las *ilegales* elecciones autonómicas convocadas por Rajoy gracias a su denostado Art. 155. Lo positivo de este gatuperio, y a la espera del resultado electoral, es que el fracaso de la DUI puede

terminar *vacunando* a los *independentistas* contra la *unilateralidad*, como en su día ocurrió con el *Plan Ibarretxe*.

Poca épica e infructuosa astucia

En este *juego de las apariencias* todo se ha fiado a la *épica de las multitudes*, convenientemente entrenadas en las exitosas *diadas independentistas* previas. Sin duda, contar con más de un millón de personas dispuestas, en principio, a marchar tras la *estelada*, es una importante baza *negociadora*. El problema radica en que *épica* no compagina bien con *astucia*. Son inversamente proporcionales, pues la primera exige *audacia* y *riesgo*, mientras que la segunda reclama *prudencia* y *cordura*. Un ejemplo: la *treta* de votar en *secreto*, y solo la parte *dispositiva* de una resolución que, sin embargo, incluye la *constitución* de la República catalana, para evitar *responsabilidades* jurídicas, parece más el reconocimiento de la propia debilidad que una ingenua *finta* a la fiscalía. Porque, no nos engañemos, el voto *secreto* del *Parlament* evidencia más *debilidad* que *habilidad*. Supone reconocer que la fuerza legal y coercitiva del Estado es muy superior a su capacidad de resistencia. La DUI era un *piadoso* deseo (con *apariencia* democrática), por lo que se debían evitar riesgos innecesarios, trasladando la falta de *épica parlamentaria* a la calle mientras los parlamentarios *independentistas* se guardaban las espaldas. Con el triste resultado de regalarle a Rajoy un triunfo imprevisto.

Esto no significa que la *astucia* no sea necesaria. Al contrario, resulta fundamental cuando la *correlación de fuerzas* es desfavorable. Sirve para ganar *posiciones* y desarrollar con éxito la *épica de las movilizaciones*. Pero los *independentistas* olvidan que el nexo de unión de *épica* y *astucia* es la *política*, y ésta exige un análisis *racional* y no *voluntarista* de la *coyuntura*. Por eso, la *gris realidad* ha evidenciado que carecían tanto de suficiente *astucia* como escasa ha resultado ser su *épica*. Lo resume muy bien el profesor de Teoría Política de la Universidad Complutense de Madrid, Javier Franzé: *El independentismo pereció justo cuando confió en sus propias fuerzas para chocar contra la muralla. No deja de ser también una lección para las fuerzas transformadoras españolas. Quizá va siendo hora de dejar de esperar la excepción, la crisis orgánica, el quiebre del "Régimen del '78". Godots que nos quitan la vista de la gris política cotidiana, del momento frugal, del grano de arena... Europa no es lo que a menudo se piensa que es América Latina.*[\[1\]](#)

Parece evidente que los teóricos del *independentismo* (economistas, jueces, abogados, sociólogos, periodistas, tertulianos etc.) no han tenido suficientemente en cuenta la *fortaleza* institucional del Estado español, la capacidad *coercitiva* de la ley, el carácter *democrático* (aunque incompleto e imperfecto) de la Constitución, y el papel *internacional* de España, integrada en la UE[\[2\]](#) y la OTAN; por no hablar de la existencia (hasta ayer *silenciosa*) de una *mayoría ciudadana* de catalanes que *ni son ni se sienten independentistas*. De ahí el fallido intento de involucrar en el *conflicto* a la comunidad internacional mediante burdas descalificaciones de la democracia española, donde es fácilmente perceptible el tufo *xenóforo* de algunas expresiones peyorativas; o las ridículas acusaciones de *golpe de Estado* por quienes han derogado la Constitución sin tener capacidad (ni votos) para ello. Resultan penosas las irritadas y *cuperas* declaraciones del cesado *President Puigdemont* en Bruselas, al que, en razón de su antiguo y

muy *honorable* cargo, se le debería exigir mayor mesura y profundidad intelectual, y no recurrir a la *pataleta* del niño contrariado porque no le dan la luna.

El juego de la *equidistancia*

Implementado sin pena ni gloria el Art. 155, nos adentramos en la inevitable guerra de los *relatos*. Es el terreno preferido por algunos líderes *populistas posmodernos*, para quienes la *realidad* se construye mediante el *discurso*, lo que en la práctica supone una sarta de *eslógenes* titilantes como candilejas de teatro, *exorcismos* verbales con los que se pretende *transformar* dichos en hechos. Con ello, la *izquierda* renuncia a hacer *pedagogía*, necesaria para conquistar la *hegemonía crítica* frente al *dominio ideológico* de la derecha. Y olvida que damos *significado* a las cosas, los hechos y las relaciones para *a-prenderlos*. Y que lo logramos solo en la medida en que el *significado* refleja la *realidad*, y no adaptando la *realidad* a nuestro *relato*.

Hay momentos históricos en que los conflictos aislados y transversales se *reagrupan* en una especie de *línea de Wallace*,^[3] con *evoluciones* separadas a cada lado. Así, en el campo *independentista* se produce una *evolución convergente* entre el *catalanismo*, *soberanismo*, e *independentismo* primario.

Paralelamente, en el campo *constitucionalista* se desarrolla un fenómeno similar de *evolución* hacia algún tipo de *federalismo* (más o menos consecuente) de *centralistas* y *autonomistas* de primera hornada. No es posible *evolucionar* en una *imaginada tierra de nadie*, lo que puede generar un serio problema de *supervivencia* a los *infantiles* habitantes de este *país de nunca jamás*. Las tensiones que tal *dinámica tectónica* provoca dentro de las organizaciones políticas se manifiestan en fuertes sacudidas y fracturas. Así, las pugnas internas de los socialistas catalanes, la ruptura de la antigua CIU, las diferencias entre *anticapitalistas*, la defenestración de Albano Dante Fachín en *Podem* y los *ceses* (Bercansa) en Podemos. Todos sienten que el suelo tiembla bajo nuestros pies. Y no por cuestiones *definitorias* de la política que deben caracterizar a la *izquierda* como el *desarrollo democrático*, la *política económica*, la *agenda social*, el *medioambiente*, *etc.* sino por la *cuestión territorial*, cuyo carácter *interclasista* diluye los distintos *modelos de sociedad*. El gran beneficiado de este cambio de *foco* es el *sistema capitalista* y sus políticas *neoliberales*. Que los *que se reclaman de izquierda radical* participen en tal disparate no deja de ser, cuanto menos, curioso.

Centrándonos en Unidos Podemos, es muy preocupante cómo les está afectando la *equidistancia*, especialmente en el terreno electoral. Materializada en su rechazo tanto a la DUI como al Art. 155, este *indignado NI-NI*, aunque tiene la virtud de no *comprometerte* y, por tanto, evita *ensuciarse* con la vulgar *praxis* del momento (la solución del *referéndum pactado* es, en todo caso, *a futuro*), permitiendo mantener la virginidad *política*, conlleva el elevado precio de caer en la *inoperancia*. Seguir con la *matraca* del rechazo al Art. 155, cuando se acepta su principal efecto, solo puede explicarse como un recurso retórico para ocultar la falta de ideas. En la práctica, no deja de ser una postura *cómoda* que esquivo las *obligaciones* impuestas por la realidad *hoy* para mantener el *discurso* de *siempre*. Esta forma de *esquizofrenia* explica, por ejemplo, el irresponsable *tiro en el pie* de Ada Colau rompiendo *plebiscitariamente* el pacto de gobierno con los socialistas en el Ayuntamiento de Barcelona. Todo en una

sesión donde también se aprobó una *surrealista* moción que reconoce el *Govern* de Puigdemont como único *legítimo*, pero rechaza la proclamación de la República catalana, ¡cuyo *Govern* es el mismo! [4] Este tipo de piruetas *declarativas* resultan inexplicables, salvo que traten de salvar posibles futuras alianzas de *comunes* e *independentistas* tras un resultado electoral el 21D sin mayorías absolutas. Una muestra de *sancta simplicitas* que desconozco si es auténtica, o expresión de un imperdonable *cinismo* político. Pero que, en cualquier caso, coloca a Xavier Domènech, cabeza de lista de Cataluña en Comú, en medio de la refriega, expuesto a que le pasen por encima el grueso de los electores, unos decididos a mantener la antorcha *independentista* (versión *nuevo asalto*), otros tratando de visibilizar de manera clara y parlamentariamente efectiva que los *no independentistas* son mayoría. Más sagazmente, los *equidistantes* del PSC, con Mikel Iceta al frente, se han propuesto una política de mano tendida a *catalanistas* (moderados), *autonomistas* y *federalistas*. Una inteligente propuesta de *catarsis política* por la *reconciliación* y cierre de las heridas, cuyo éxito está por ver, pero que seguramente evitará, cuanto menos, el descalabro; y, en el mejor de los casos, ser *decisivos* para la formación del nuevo *Govern*. A destacar la *matriz empática* de Iceta, virtud de la que carece Iglesias pese a sus teatrales *efusiones* cariñosas, que tal vez sean tan estridentes precisamente por ello. [5] Porque el *altruismo político* (ceder para ganar) ya no es un oxímoron, sino una necesidad *política* en las *sociedades globales* desarrolladas, donde el alto nivel de *complejidad* estructural exige *colaboración* y *empatía* para construir las oportunas alianzas, al no existir un único y poderoso *polo aglutinador*, como lo fue el proletariado en la *sociedad industrial*. [6]

En el fondo de todo este lamentable equívoco político subyace la confusión entre *intermediación* y *equidistancia*. La primera exige cierto *distanciamiento* de las posiciones enfrentadas, que solo es posible si no estás inmerso en el *conflicto*. Pero cuando lo estás, no puedes *intermediar*, por muy buena voluntad que tengas. Llega un momento en el que se debe tomar partido. Si no lo haces, te conviertes en un inútil *equidistante*, generalmente con resultados catastróficos. En política, el *no a todo* termina siendo un *no a ti mismo*. Por eso, al final, los *equidistantes* del *ni DUI ni 155* se han encontrado con ambas cosas.

El *procés* y la fuerza

Cuarenta y dos años después de muerto, el *fantasma* del franquismo sigue ganándole batallas a la izquierda *transformadora*, sin un claro *proyecto de país* que proponer ni un Estado que defender. Una izquierda atenazada por el pavor a que confundan su *patriotismo constitucional* (Habermas) con *patrioterismo reaccionario*. Tal vez por eso, frente a la DUI no tienen respuesta más allá de la cantinela: *esto solo lo resuelve la política*, como si la aplicación del Art. 155 no fuera un acto *político*, de consecuencias *políticas*, con desarrollo *político*. ¿Hay que negociar el *reconocimiento* de la autoproclamada (*simbólicamente*, señor juez) República catalana, aceptando los hechos consumados, como pretende el *independentismo*? No, claro. Pero si no se reconoce la DIU ni admite su *legalidad* resulta un contrasentido hacerlo con su aparato *institucional* (autonómico), *transustanciado* en República por arte de *birlibirloque* en el *Parlament*. Porque, tretas jurídicas aparte, lo que se pretendía era mantener las estructuras del *autogobierno* mientras se construían las *republicanas*, al tiempo que se

intentaba *negociar* su reconocimiento nacional e internacional. Y, al menos, *regular* a cambio del *referéndum*. Todo muy pueril, pero es lo que tiene confundir la *fuerza social* de las *movilizaciones* con el *poder político* necesario para *transformar* la realidad en la Europa del Siglo XXI.

A este respecto, es necesario hacer algunas reflexiones en torno al *poder* real de las *manifestaciones* y de la llamada *huelga país*. Todo proceso *insurreccional*, y el *procés* lo era, crea y se rige por su propia *legalidad* que, por lógica, se contrapone a la *legalidad* existente y contra la que se subleva. Lo que ocurre es que para hacerlo es necesario contar con una fuerza *rebelde* operativa dispuesta a defender la nueva *legalidad*; o, como mínimo, la *pasividad* de la fuerza *estatal* a la que se enfrenta. Es lo que ha ocurrido, por ejemplo, en Egipto (plaza Tahrir) y Ucrania (Maidán). Pero en nuestro caso no contaban siquiera con los Mossos, salvo su *pasividad inducida* el 1-O. De ahí el *suicidio* de la DUI. Así que, pasado el Rubicón, solo cabía *movilizarse* para generar el suficiente nivel de *conflictividad social* como para lograr la intervención de la *comunidad internacional*, especialmente de la UE. Ahora bien, las *manifestaciones* se alimentan de una fuente de *energía* difícilmente *renovable*, ya que el conflicto tiende a *normalizarse*, salvo que factores *externos*, como la prisión de dirigentes *independentistas*, o las cargas policiales, la nutran. Tal vez por eso Rajoy, en *volantazo*, ha ordenado la *inacción* policial frente a cortes de carreteras y ocupación de estaciones durante la fallida huelga general del 8-N, facilitando la labor de los piquetes *independentistas*.

Por otra parte, el *rédito político* de este tipo de acciones se consigue a costa de crear más *desorden* (*disipación* de energía) en el *medio* (sociedad), con el riesgo de que ese *desorden* se vuelva contra los *disipadores*, como demostró el resultado final del *sobrevalorado* Mayo del 68: arrollador triunfo electoral de la derecha, apoyada en una ciudadanía hastiada, que pedía *orden* y *mano dura*. Dicho con otras palabras, el aumento de la *entropía* del sistema *independentista* refleja la medida en que la *energía social* disponible se ha convertido durante el *procés* en *energía disipada*. Las cargas policiales, la prisión incondicional, las agresiones ultraderechistas, las ofensas y humillaciones del gobierno central alimentan el *independentismo* con su *energía negativa*. Pero cuando esta *fuerza de energía* se agota, el sistema *colapsa*, y necesita *transformarse* si quiere *sobrevivir*. Como señala Frederick Soddy, premio Nobel de Química, las leyes de la termodinámica deciden, en última instancia, el ascenso y la caída de sistemas políticos.^[7]

Volviendo al *procés* y su *ectoplasmática* República catalana, se plantea la pregunta que define la *política*, sea del color que sea: Qué hacer *ahora* ante la DUI y el Art. 155. No en un *mañana* que, en todo caso, dependerá de lo que hagamos hoy. La respuesta no puede estar escrita en el *viento*. Es importante no incurrir en viejos errores de *planteamiento*, *funcionamiento*, y *conclusión*, como hasta ahora, sin que la experiencia acumulada sirva de mucho. La *izquierda* llamada a *transformar* la sociedad no puede actuar *exclusivamente* dentro del *troquelado* (imprinting) *ideológico*,^[8] sin el necesario *distanciamiento* científico que permite evaluar adecuadamente la *coyuntura*. Porque una cosa es habérselas con el factor de *incertidumbre* de toda acción *política*, y otra empeñarse en tirar los dados esperando que alguna vez sumen más de 12.^[9]

Panorama después de la batalla

Tras la *catártica* experiencia del *procés* y su República que *nunca fue*, que ha dejado importantes daños *colaterales* (políticos, económicos, personales y sociales) entre los catalanes, y una vez fuera de la cárcel los presos *independentistas*, todo va a pivotar sobre unas *elecciones autonómicas* de enorme trascendencia, y no solo en Cataluña. Veamos.

Los *independentistas*, liderados esta vez por Oriol Junqueras y su integradora candidatura de ERC, se verán forzados a desarrollar una campaña centrada en la *resistencia* frente a la posibilidad de perder la mayoría absoluta en escaños, lo que supondría sumar la derrota electoral a la del *procés*. El ejemplo de lo ocurrido tras el fracaso del *Plan Ibarretxe* ha hecho saltar todas las alarmas en el campo *independentista*, aunque no lo suficiente como para construir una *lista única*, tal como quería Puigdemont, que finalmente encabezará Junts per Catalunya, *tapaverguenzas* del PDeCAT. Es una muestra clara de que se da por *finiquitada* la aventura republicana, y cada cual trata de salvar los muebles lo mejor que pueda y sepa. Tanto más cuanto que un *President independentista* va a necesitar, con toda probabilidad, sea por activa o por pasiva, el apoyo o la tolerancia de formaciones que no lo son. En este sentido, resulta reveladora la carta enviada desde la cárcel por Junqueras a la militancia de ERC, donde aboga por *tejer complicidades* y *tener la mano tendida* con Catalunya en Comú de Ada Colau.

Por su parte, Ciudadanos, con Arrimadas al frente, tratará de aglutinar en torno a su rentable *firmeza* constitucional el voto de los *anti independentistas*, finalmente movilizados tras el susto de la DUI y sus nada simbólicos efectos en la convivencia y la economía. Su oferta electoral se resume en la inclusiva frase *Todos somos catalanes*, que encabezó las exitosas manifestaciones de los constitucionalistas. De su capacidad para concentrar el voto de la oposición en su candidatura dependerá su opción de gobierno que, en todo caso, necesitaría el apoyo del PSC, no descartable en principio, pero de difícil concreción por las importantes diferencias políticas. De los populares poco que decir, reducidos a espectadores y avalistas del triunfo de Ciudadanos, sus *amigos-competidores*.

Los *socialistas catalanes* deberán moverse entre estos dos polos con la suficiente inteligencia y generosidad para no verse atrapados en la trampa del *voto útil*. Están en ello, al integrar por la *derecha* a *soberanistas moderados* de la antigua Unió, como Ramon Espadaler, *ex conseller* de Interior, al ex fiscal anticorrupción Jiménez Villarejo por la *izquierda*, y a personalidades de la Societat Civil Catalana, Federalistes d'Esquerres, La Tercera Vía y Portes Obertes del Catalanisme, además de históricos del socialismo y sindicalismo. Sin embargo, puede resultar insuficiente, dada la *polarización* de la sociedad. Aunque de conseguir un buen resultado electoral no son descartables distintas combinaciones parlamentarias que pudieran desembocar en la investidura de Iceta como *President*. Muy difícil, ya que solo sería posible si la agrupación electoral de la *perpleja* Ada Colau^[10] está por la labor, y no repite el error de Pablo Iglesias en la fallida investidura de Pedro Sánchez. Sus *erráticas* manifestaciones políticas, y la ruptura del pacto con el PSC en el Ayuntamiento de Barcelona parecen indicar una arriesgada preferencia por ERC. El abrazo del *oso amoroso* de Esquerra Republicana de Catalunya puede ser *letal* para la izquierda, como lo fue el *Tripartit*, que le permitió hacerse con las *consellerías* de Educación en el

primero, y de Cultura y Medios de Comunicación en el segundo, vitales para el proyecto *independentista*.

Complicado lo tiene *En Comú Podem-Catalunya en Comú* (ECP-CatComú), enfrentados a un escenario poco favorable debido al coste previsible de su calculada *ambigüedad*, que cotiza a la baja en épocas de *polarización*. Es factible que, finalmente, su papel principal sea el de *secundarios facilitadores* de la investidura de otros. En ese caso, la cuestión se volverá a presentar como un dilema de difícil solución: permitir un *President independentista*, o uno *constitucionalista*. Es decir, o el causante de una DUI irresponsable, o el avalador del denostado Art. 155. Y no valdrá escudarse en el *protector* NI-NI. En ambos casos afrontan desagradables consecuencias: ser *muleta* de uno u otro, lo que siempre han combatido, y enfrentarse al riesgo de más fracturas internas. Lo que nació como una fuerza con vocación de triunfo y renovación política puede verse relegada a un modesto cuarto puesto en el *Parlament*, donde, eso sí, pueden ser *decisivos*, lo que exige alta capacidad y responsabilidad *política*. Veremos.

La CUP, con su candidatura *lo más amplia posible, claramente rupturista, independentista y de izquierdas*, tratará de volver a jugar el mismo papel *decisorio* en el bloque *independentista*. Y, de paso, seguir gozando de la protección y posibilidades operativas que brinda estar en el *Parlament*. *Antisistema* sí, pero dentro del *orden establecido*. Una vieja historia (Sinn Féin, Herri Batasuna) que demuestra la impresionante capacidad de la democracia liberal y el sistema capitalista desarrollado para integrar la protesta, y usarla como *anticuerpo*. En cualquier caso, nada volverá a ser lo mismo para el movimiento *antisistema* tras malgastar sus fuerzas en levantar, ¡paradojas de la vida!, una *república burguesa* con los mismos que hasta ayer combatían por su política económica *neoliberal* y represiva contra los movimientos sociales.

En definitiva, el panorama preelectoral configura un inestable periodo de *transición*, donde ninguna de las fuerzas en liza es capaz de ofrecer una salida *concluyente* y convincente al *conflicto*. Y demuestra, una vez más, que la ausencia de una *estrategia transformadora* convierte a la *izquierda* en colaboradora necesaria, o simple espectadora, de la política ajena.

De la protesta *indignada* a la propuesta *transformadora*

La *crisis* catalana ha puesto a los dirigentes de la *izquierda* ante el espejo. Ha bastado que surgiera un difícil problema *territorial* para que la locuacidad *indignada* y el ceño fruncido dejaran al descubierto el carácter *retórico* de las propuestas *políticas*. No han sabido pasar de la *protesta* a la *propuesta*, sencillamente porque siguen anclados en la *enmienda a la totalidad*, sin una alternativa *transformadora* a la política *neoliberal* imperante, demostrando un imperdonable desconocimiento del *álgebra* gubernamental, de la *aritmética* parlamentaria, y de la *geometría política*; enquistados en las *certezas* binarias del enfrentamiento entre *ellos* (casta, bloque borbónico, triple alianza, gran coalición) y *nosotros* (la gente, el pueblo, el común de los mortales). Olvidan, o desconocen, que la *política* es una actividad *correctiva*, y que sus propuestas deben ser *factibles asertivas y proactivas*. Que los *líderes políticos* deben ser algo más que *notarios* de los deseos e inquietudes sociales. Parafraseando a Wittgenstein, los problemas en política, como los filosóficos, surgen *cuando el lenguaje se va de vacaciones*, y el

razonamiento se suple con *loops interactivos* (idea, que se repite de forma indefinida) tan inútiles como simplones: *mandato democrático, pueblo de Catalunya, derecho a decidir, presos políticos, golpe de estado, represión franquista, etc.*

¿Resulta tan difícil entender primero, y asumir después, que *defender* la Constitución, aún cuando sea con el objetivo de *reformularla o transformarla*, es vital para la *izquierda*? ¿Cómo no darse cuenta del disparate *político* que supone dejar esa defensa en manos del *neoliberalismo* y sus diversas formaciones políticas? El nefasto *doctrinarismo* de la *izquierda radical* y la *populista* ciega a sus dirigentes, presos de la *descalificación global del Régimen del 78*, una simplificación analítica (muy poco marxista, por cierto), que sería origen de todos los males, y que les emparenta con la *extrema derecha* y el *independentismo* supremacista. En el fondo, tras toda esta palabrería sin sentido se esconde una dramática falta de proyecto de país, una supina ignorancia política, una inadmisibile pereza intelectual, y un paralizante pavor a poner en cuestión los viejos *dogmas* que les acunan.

Tras la *normalización* electoral del 21D, las fuerzas de *izquierda*, coaligadas o no, se encuentran ante un serio desafío *estratégico*: ofrecer una salida *factible* al problema de fondo de la *estructura territorial* de España. Una *salida* que no se reduzca al *encaje constitucional* de Cataluña, aunque se resuelva en él, sino que establezca el adecuado *cauce legal* a la *posibilidad de separación*, que es un anhelo *nacional* con siglos de *resiliencia*. De no ser adecuadamente atendido volverá a resurgir, hipotecando el futuro *socialista* de nuestro país. Porque toda *reforma* constitucional que niegue esta *posibilidad* solo retrasa (en el mejor de los casos) el estallido de un conflicto latente. Ni la mejora del *Estatut*, ni el desarrollo *federalista* de España, ni un *referéndum de autodeterminación* no contemplado en ninguna democracia avanzada^[11] son la respuesta al *conflicto territorial*. La única propuesta que aúna la obligada *factibilidad* política con el deseable *progreso* social es la que articula el *derecho de consulta* y la *posibilidad de separación*, como explico en mis artículos [Derrotas autoinflingidas](#) y [Cataluña: referéndum, independentismo, y legalidad](#).

Porque la *convivencia* en España no puede basarse *exclusivamente* en el *principio de unidad* recogido en el Art. II de la Constitución, sino que debe contemplar la *tensión* permanente de la *posibilidad de separación*. Lo que, bien visto, puede ser un *aliciente* para avanzar en formas cada vez más eficaces de articular la *unidad*. No veo otro camino para *integrar* a los *independentistas* en la solución. Como tampoco se me ocurre qué solución puede haber sin los *independentistas*, al menos mientras subsista el *sentimiento identitario* en una parte significativa de la población. Está bien que, tras el *baño de realismo* de su paso por los juzgados, el *independentismo* catalán, como antes el vasco, *vuelva* a la *senda constitucional*, pero tendremos que ofrecerles alguna *vía* para que pueda, mediante los mecanismos constitucionales, alcanzar *legalmente* sus *legítimos* objetivos si queremos que el *acatamiento* no sea un *tregua* antes del nuevo *conflicto*.

Un escolio esperanzador

Quiero acabar con unas *reflexiones* sobre el momento político, su dinámica, y desafíos, a fin de *pensar* el

futuro, que es lo que nos caracteriza como especie. Y lo hago con la esperanza de que pueda servir, al menos, como tema de debate para los *agentes políticos* interesados en convertir, siguiendo el apotegma clásico, la *crisis en oportunidad*. Consciente de que lo importante en *política* no es *soñar* con que se cumplan nuestras *expectativas*, sino descubrir lo que *realmente ocurre*. Una *realidad* que, frecuentemente, suele entrar en *conflicto* con algunas ideas firmemente establecidas. No podemos confundir la *verità effettuale della cosa* con nuestras fantasías y deseos, como sabiamente aconseja Maquiavelo.[\[12\]](#)

Los agravios insensatos de la campaña contra el *Estatut* por parte del PP, la irresponsable sentencia del Tribunal Constitucional, usurpando poderes *legislativos* que no le corresponden,[\[13\]](#) la inacción política de Rajoy, parapetado en una interpretación rígida de la legalidad constitucional, son los principales ingredientes del cocido *independentista*, tan gustoso para una parte de catalanes como indigesto para el resto del país. La *purga* del Art. 155 puede provocar una desagradable vomitona que alivie momentáneamente la indigestión *nacionalista*, pero dejará nuestro sistema democrático tan debilitado que va a necesitar el reconstituyente de una profunda *reforma constitucional* capaz de integrar el secular anhelo *independentista* en una convivencia renovada del *ser* para *estar* sobre la base del mutuo reconocimiento.

A la espera del resultado de las elecciones del 21D ya podemos sacar algunas conclusiones: en primer lugar, el *independentismo* parece estar aceptando que sus *legítimas* aspiraciones solo pueden desarrollarse dentro del *cauce* y las *posibilidades* de la *legislación constitucional*, sin más aventuras *unilaterales*, contribuyendo activamente a la *reforma* de la Constitución; en segundo lugar, los *constitucionalistas* no pueden obviar el hecho de que una parte significativa de la ciudadanía catalana desea la *independencia* y que, si no halla *vías de realización constitucional*, puede caer en la tentación de *reincidir* en la vía *unilateral*, con riesgo de utilizar métodos violentos. En cuanto a la *izquierda transformadora*, su tarea en la *reformulación* de la *estructura territorial* de España tiene que consistir en defender una visión de la *unidad* de España que incluya la *posibilidad de separación* de sus nacionalidades, tanto si se mantiene el modelo *autonómico* como si se opta por uno *federal*. Para la *izquierda* la *independencia* de Cataluña, o el País Vasco, debe ser un *posible* pero nunca un *deseable*. Y mucho menos que se intente conseguir a lo Sansón, derribando el templo constitucional sobre todos los españoles, y luego ofrecerse ante el mundo como la víctima.

Afrontemos, por tanto, el nuevo escenario de *confrontación política* que se va a configurar tras las elecciones catalanas desde la perspectiva *estratégica* de la nueva *sociedad* que emerge por el desarrollo de la *Revolución Digital* y su explosivo desarrollo de las *fuerzas productivas*, presionando *evolutivamente* hacia el *socialismo*,[\[14\]](#) y que hoy se ven constreñidas por unas *relaciones de producción* capitalistas incapaces de eliminar la *desigualdad*, crear y repartir riqueza sin comprometer el futuro de la humanidad, y hacer realidad la *igualdad de oportunidades* que permita el libre desarrollo de su capacidad a todos los miembros de la sociedad. Todo en un proceso que exige la *disolución* de las fronteras, y no el fortalecimiento de las viejas, o la creación de nuevas. El *nacionalismo* que repunta, y el

reflujo *identitario* en busca de la *seguridad* perdida, no son más que los *estertores* de un mundo que agoniza. No es viable un verdadero *progreso* sin la *destribilización* de los lazos *nacionalistas* (de todo tipo) y la *resocialización* del *individualismo* en una *cooperación* y *solidaridad* que necesita *transcender* las fronteras.

Seis años después del 15M, el *sistema de dominación neoliberal* ha logrado recuperarse y caminar decidido hacia una nueva *crisis global*, con la confianza renovada de que *No Hay Alternativa*. Y no la habrá si no somos capaces de construir un proyecto común de *transformación socioeconómica*, aprendiendo de los errores, y trabajando por la *confluencia* de todas las fuerzas *socialistas* mediante un proceso *prudente, paciente* y *progresivo* de *reformas estratégicas* en la construcción del nuevo *socialismo*, bajo sus premisas definitorias: *más democracia, más eficacia productiva, más justicia distributiva, más protección social, y más respeto medioambiental*. Lo que exige, sin duda, que finalmente el mundo cambie de dueño.

[1] Ver: <http://blogs.publico.es/otrasmiradas/11388/por-que-ondea-la-bandera-espanola-en-el-parlament>.

[2] En Europa hay 21 regiones con movimientos *independentistas* que, de tener éxito, alterarían el mapa del continente y transformarían su política y su economía, algo que solo interesa a la *extrema derecha* y a la Rusia de Putin, los principales y casi únicos valedores del *independentismo* catalán.

[3] La *línea de Wallace* es una frontera natural que atraviesa Malasia (y que, como sabemos en la actualidad, coincide con la unión de dos placas tectónicas), que separa los animales derivados de Asia de los que evolucionaron en Australia.

[4] El pleno municipal de Barcelona del 2 de noviembre sobre la DUI, el Art. 155, y la judicialización del conflicto político en Catalunya, ha votado 5 mociones diferentes. En la primera, propuesta por ERC, fue aprobado con 29 votos favorables y 12 en contra, el consistorio reconoce al gobierno catalán y el Parlamento surgidos de las elecciones de 2015 *como únicos representantes legítimos del pueblo de Cataluña*. En cambio, el pleno ha rechazado otra proposición presentada por la CUP, que pedía *reconocer la proclamación de la República Catalana*.

[5] La *matriz empática* explica la paradoja de la alta puntuación de Alberto Garzón en la valoración de los líderes políticos, y el bajo apoyo a IU, su formación política. Ya es hora de que, como ha ocurrido en la economía, que la *empatía* entre a formar parte del análisis y la praxis política.

[6] Para una inteligente aproximación al tema, ver: Jeremy Rifkin. La civilización empática: La carrera hacia una conciencia global en un mundo en crisis. Paidós Ibérica, 2010. Rifkin es un sociólogo aferrado al *Homo empathicus*, de un optimismo *psicologista* enternecedor, que sueña con un *capitalismo de rostro humano*.

[7] Este es un tema apasionante que todavía no ha sido adecuadamente desarrollado, que yo sepa, en los

sistemas sociales, aunque si en biología.

[8] En etiología, proceso específico de aprendizaje, distinto del asociativo, que presupone la programación genética de la respuesta del sujeto ante las señales del medio, de forma que el aprendizaje queda definitivamente fijado al comportamiento del animal y la capacidad de aprendizaje desaparece. Es lo que ocurre en política con el *dogmatismo*.

[9] *De todas maneras, yo estoy convencido de que Él, al menos, no juega a los dados* (Einstein en carta a su amigo Max Born, donde expresa su rechazo al principio cuántico de *incertidumbre*). Hoy sabemos que estaba equivocado, pero la frase resulta correcta aplicada a los *fenómenos sociales*, donde los elementos constituyentes tienen *voluntad* (libre albedrío), por mucho que la genética juegue un importante papel. Ver Ridley Matt. Genoma. Taurus, 200. Capítulo 23.

[10] Ada Colau respondió a la pregunta de Ana Pastor en El Objetivo, de la Sexta, sobre si Cataluña era ahora una República: *Entiendo y respeto a los millones de personas que estaban pendientes con anhelo de república. Yo soy la primera que comparto el anhelo republicano. Soy republicana de toda la vida, pero precisamente porque soy republicana creo que una república es una cosa muy seria. Yo estoy muy perpleja ... Me cuesta pronunciarme porque estoy absolutamente perpleja.*

[11] Hay pequeñas excepciones como Etiopía, el estado caribeño formado por las islas de San Cristóbal y Nevis, Bolivia (que lo otorga a las naciones indias del país), Ecuador (a los pueblos indígenas). Ver el trabajo del profesor José Antonio Perea Unceta, El secesionismo catalán en el contexto del Derecho Internacional (<http://eprints.ucm.es/30946/1/PEREA%20UNCETA.pdf>)

[12] Nicolás Maquiavelo. El Príncipe. Alianza Editorial, 2010.

[13] Hay que reformular las potestades del Tribunal Constitucional, de forma que no usurpe las del Congreso y los parlamentos autonómicos, anulando o modificando *estatutos*. A lo sumo, podrá señalar la necesidad de cambios constitucionales si entran en conflicto con artículos de la Constitución. Ver artículo en eldiario.es del catedrático de derecho constitucional de la Universidad de Sevilla, Javier Pérez Royo, *Constitutivamente incapaz*. (www.eldiario.es/zonacritica/Constitutivamente-incapaz_6_705239485.html)

[14] Esta idea la desarrollo ampliamente en mi próximo libro, *El Robot socialista*.

[Ver el artículo en la web](#)